

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:  
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:  
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre  
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53

COLABORADORES:  
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 564.

MURCIA 17 DE FEBRERO DE 1901.

## La Juventud Literaria

### CARNAVAL

¡Adios, que no me conoces!

Esta es la frase del día, la que por todas partes se oye.

Hoy se inaugura oficialmente este periodo del año en el que se vive con la cara cubierta para tratar de engañar á los demás y en realidad para engañarse á si propio.

Casi no habíamos menester del Carnaval, porque la vida no es más que eso, Carnestolendas.

Unos, vestidos de frac, otros de levita ó americana, como pudiéramos vestirnos de pierrot, de dominó, de guardia de corp, de mono ó de municipal, vivimos en un baile continuo en el que por lo general, llevamos cubierta la faz.

Carnaval debió quedarse entre las borrascas del tiempo para no volver á aparecer jamás. Hoy ya, esta fiesta no es lo que antiguamente era, y á no ser por lo difícil de cortar la tradición, ya hubiera desaparecido.

Que el Carnaval no es lo que era, está en la conciencia de todos. Aquellas galantes y dramáticas aventuras de los famosos carnavales de Venecia y Roma, son ya solo recuerdos que cruzan veloces por la mente, en estos días. Hoy ya no se ven más que mamarrachos con careta. Cuando más, suele verse algún traje elegante, algún vestido de época, en salones ó casas particulares; en la calle, chiquillos que aturden con infernal gritería, gente que ofende el pudor y la moral, á medio vestir ó lanzando al aire canciones y frases de corte muy libre, llenos de tizne ó de mugre y fervientes adoradores de Baco, por añadidura.

También es muy frecuente ver á individuos que con pasmosa serenidad, hacen renuncia de su sexo y visten la airosa falda y la ajustada chaqueta de cinturón, como avergonzados de continuar con los pantalones.

Todo esto es de una triste filosofía.

Peró en fin, este es el gusto de la época y á él nos hemos de ceñir, adoptando el periodo de las Carnestolendas, tal como es su uso y costumbre en nuestros días.

A divertirse, pues, dando muchas bromas y haciendo gran consumo de confetti, serpentinas, etc.



### La Guitarra DEL PRUDENTE

#### CONCLUSION

Ultimo cuento de Manuel Paso

—Bueno—dijo el diputado—  
¿Cuánto quieres por la guitarra?

Esta proposición dejó frio al señor Antonio.

—La guitarra... la guitarra...—  
dijo tartamudeando el señor Antonio—es ya muy vieja, y no le sirve á nadie más que á mí.

—Eso no es cuenta tuya. ¿Qué oficio tienes?

—Zapatero, señor.

—Pues bien, en cambio de la guitarra te doy el suficiente dinero, para que puedas poner la mejor zapatería del pueblo.

Y para que veas que es cierto, ahí tienes esto.

Y puso sobre la mesa una regular cantidad de onzas de oro.

Deslumbrado por aquel brillo, estuvo á punto de desmayarse el señor Antonio.

No había duda; entre una guita-

rra vieja y una zapatería nueva, la elección era poco dudosa.

El señor Antonio fué en cuatro saltos á su casa, volviendo con la guitarra.

El cacique le entregó el dinero, y el señor Antonio volvió á salir como un relámpago.

Llegó á su casa jadeante, tartamudeando y con cara de muerto.

La zapatera estuvo á punto de gritar, pero su marido la contuvo.

—¡Felices! ¡felices!— vociferaba él.—¡Ya hemos asegurado el pan de nuestra vejez!

La vieja no hubiera entendido nunca ni una sola palabra de todo esto, á no ser porque su marido puso sobre la mesa el montón de oro.

—¡Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar! y qué «furtunón» se nos ha metido por la puerta.

El zapatero explicó todo lo ocurrido, y marido y mujer lloraron de alegría, viendo que tenían asegurado el pan de la vejez.

Peró aquí comienza lo gordo.

Llegada la hora de acostarse, comenzó á discutir el matrimonio el lugar en donde esconder el dinero para que estuviese másseguro.

Uno opinaba que debajo de los almohadas. Otro, por el contrario, que debajo de los colchones.

La disputa degeneró en reyerta, y el señor Antonio maltrató á su mujer.

Fué la primera noche, durante cuarenta años, que el matrimonio durmió lloroso y apesadumbrado.

A la mañana siguiente la noticia cundió por todo el pueblo, siendo el escándalo del vecindario.

En un principio se tomó la noticia á broma, pero más tarde y cuando se enteraron de que era cierta, un general instinto de ira se resolvió contra el señor Antonio.

¡Mentira! Aquello no podía ser.

El señor Antonio rico y dueño de una zapatería. ¡Mentira cien veces!

Digo, el señor Antonio propietario. ¡Propietario un pordiosero que estaba acostumbrado á beber vino de limosna!

El señor Antonio abrió su establecimiento, y desde aquel punto y hora perdió todos sus cariños y simpatías.

No hubo ni un alma caritativa que se alegrara ingenuamente del bien del zapatero.

Los oficiales se burlaban de él, llevándole la obra tarde y con daño; los parroquianos le insultaban diariamente, y la maestra zapatera no cesaba de llorar día y noche.

El señor Antonio había enflaquecido tanto de pesadumbres, que no tenía más que los huesos.

Un día, después de pensarlo mucho, al fin se decidió; y cogiendo todo el dinero que le quedaba (que aún era bastante), corrió á casa del diputado y le dijo, con lágrimas en los ojos:

—Ahí tiene usted la zapatería y casi todo su dinero, y en cambio le pido á usted por Dios que me devuelva mi guitarra!

MANUEL PASO



### EN CARNAVAL

¡El Carnaval! Extremada cuanto inútil necesidad; mucho ruido para nada. ¿Qué es la vida en realidad, más que eterna mascarada?

¿A qué esa cara fingida, á qué el pintado carton, si no hay un rostro con vida que no sea fermentada careta del corazón?

Casi todos la llevamos y nuestra víctima hacemos, al que sin ella miramos:

